

Tres Tipos de Humildad



1. Primer tipo de humildad:

San Ignacio nos dice que este tipo de humildad es necesaria para nuestra salvación eterna. Aquí es cuando me humillo y obedezco la ley de Dios en todas las cosas, tanto que, aunque me hiciera señor de toda la creación, o para salvar mi vida aquí en la tierra, no consentiría o deliberadamente cometería un pecado mortal. Elijo nunca hacer nada que me aisle de Dios.

2. El segundo tipo de humildad:

Este segundo tipo de humildad es más perfecto que el primero. Esto es cuando estoy desprendido de todas las criaturas y no busco ni deseo las riquezas sobre la pobreza, el honor sobre la deshonra, o una vida larga en lugar de una vida corta, con tal de que en cualquiera de las dos circunstancias promueva igualmente el servicio de Dios y la salvación de mi alma. Además de esta santa indiferencia, si yo fuera hecho señor de toda la creación, o para salvar mi vida aquí en la tierra, no consentiría en cometer un pecado venial.

3. El tercer tipo de humildad:

Este nivel de humildad es la humildad más perfecta. Habiendo alcanzado la primera y la segunda clase de humildad, siempre que la gloria y el honor del Señor sería igualmente servidos, para imitar más plenamente a Cristo nuestro Señor:

“Quiero y elijo la pobreza con Cristo pobre, antes que la riqueza; insultos con Cristo cargado de ellos, en lugar de honores; y Quiero ser tenido por vil y necio por Cristo, antes que ser tenido por sabio y prudente en este mundo. Así Cristo fue tratado antes que yo” (167).

Deseo ser como Cristo y con Cristo en todas las cosas. Este tercer tipo de humildad está basado en un verdadero amor por Cristo; Deseo estar con Él dondequiera que Él esté aunque signifique pobreza, insultos, ser despreciado e insultado. En una Vacación con el Señor, Thomas Green afirma que es fácil amar a Cristo cuando estamos con Él en riquezas, honores y estima, pero en esos momentos nuestro verdadero motivo de amor es difícil de discernir porque estas son cosas que naturalmente deseo. Thomas Green afirma que una prueba para ver si nuestro amor es verdadero es si todavía elegimos estar con Cristo en la pobreza, la deshonra y la humillación. Entonces no tenemos necesidad de dudar de nuestros verdaderos motivos.

Este tercer tipo de humildad está más allá de lo que podemos lograr por nosotros mismos. O amamos a Cristo lo suficiente como para querer estar con Él sin importar la situación, o no lo amamos. Este nivel de humildad es puro don del Padre; podemos desearlo, pero no podemos hacer que suceda. San Ignacio dice que si deseamos este tercer tipo de humildad para imitar y servir mejor a nuestro Señor, entonces debemos rogar al Señor que nos elija para este nivel de humildad siempre que Dios reciba igual o mayor alabanza y servicio por ello.

La humildad es la piedra angular de la oración y la base de nuestra relación con Dios. Nosotros debemos disminuir para que Jesús pueda vivir más plenamente en nosotros. La humildad consiste en dejar que seamos lo que realmente somos: hijos de Dios dependientes totalmente del Padre. Todo lo que pensamos, todo lo que somos, todo nos lo da el Padre. Cada segundo recibimos de El el soplo de vida. La humildad consiste en vivir reconociendo que el Plan del Padre es perfecto; que El conoce el camino y que eso es suficiente. El nos conduce y en todo momento estamos totalmente bajo Su cuidado. La vida espiritual consiste en caminar con gozo y libertad interior porque somos tan amados.

Adaptado de *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, 165-168, y del álbum de la Espiritualidad Contemplativa de nuestra Madre Fundadora “Convertirse en la Palabra”.